

# EL MOTÍN

Año XXXV.

Madrid, Jueves 17 Junio 1915.

Número 24.

## A los clericales

En vez de repulsión, odio ó desdén,  
yo debiera inspiraros compasión.  
¡Un hombre que no tiene religión!  
¿Habéis pensado en mi desgracia bien?  
Felices los creyentes, aunque estén  
padeciendo quebranto ó aflicción,  
el soñar con la eterna salvación  
les sirve de consuelo y de sostén.  
Mas tristes de los que, como yo, están  
tocando los linderos de su fin,  
sin cuidarse de Dios ni de Satán,  
pero sí de la vida de El Motín,  
combatido por tanto ganapán  
de teja, de sandalia y de fagín.

José Nakens

## Carta honrosísima

Sr. D. José Nakens.

Mi querido y respetable amigo: La organización republicana por provincias, tan entusiásticamente preconizada por usted desde ese querido Motín, y secundada por nosotros desde las columnas de *El Ideal*, es ya en Zaragoza una hermosa realidad, puesto que tenemos en función un hermoso Círculo y la fe parece que vuelve al pecho de estos nobles republicanos aragoneses, que, prescindiendo de esos traidorzuelos de caudillos, aspiramos á hacer una selección de correligionarios que realicen la misión de reintegrar á Zaragoza el dictado de baluarte de las libertades patrias.

La fecha para la inauguración del Círculo en cuestión es el día 19 del actual (sábado); y teniendo en cuenta que usted es el padre de la crea-

tura, me atrevo á solicitar de usted (en el bello supuesto que su salud se lo consienta) que ese día no nos abandone, y por ende, que venga á presidir ese acto, que bien pudiera tener transcendencia nacional.

El por qué del pudiera, ha de encontrarlo en el hecho de que Zaragoza, aun no mereciéndolo al presente, tiene un ascendiente, derivado de su prestigio histórico, sobre las demás ciudades españolas, que le permite dar normas políticas y sociales á las demás regiones, que las aceptan muchas veces sin otra razón superior que la de su origen. ¿No es verdad que Zaragoza es el común denominador de afectos de este conjunto de nacionalidades que lleva por nombre España?

Esto, unido al hecho de presidir usted un acto tan importante (puesto que en él ha de estar representado el republicanismo aragonés), podría dar por resultado una noble emulación en las restantes provin-

cias; por lo que una vez más me atrevo á suplicarle, mi venerable abuelo, haga el para usted inmenso sacrificio de acompañarnos veinticuatro horas, si más no puede dedicarnos como fuera nuestro deseo.

Espero tenga á bien contestarme, para en caso afirmativo, el Comité extender la oportuna invitación oficial, pues habrá comprendido usted que ésta va á título de exploración.

Un abrazo á Pey, y para usted otro muy fuerte de su amigo y correligionario

V. SARRÍA

Zaragoza.

## Respuesta

Querido amigo Sarriá: Como usted y todos habrán notado, hace tiempo que no me ocupaba de política republicana. Nadie respondía á lo de la reorganización por provincias, sin la cual no creo posible el resurgimiento inmediato del republicanismo, y me dije semidescorazonado: «Por lo visto no es viable mi idea. Me apuntaré un fracaso más, y callaré hasta que se me ocurra otra que caiga mejor en la opinión.»

Y en esta situación de ánimo estaba, cuando llegó á mí su carta. Leerla y recobrar la esperanza, todo fué uno. «Ahora sí que se hace la reorganización, exclamé. Tomada ya la iniciativa, y por aragoneses, y en Zaragoza, ¿qué duda cabe? Lo harán tan bien, y tocarán tales ventajas desde luego, que las demás provincias se apresurarán á imitarlos.»

Y felicite mentalmente á usted y á cuantos hayan acordado realizar ese gran acto, decisivo para el porvenir del partido republicano.

Y vamos ahora con la segunda parte.

Estoy enorgullecido, como jamás lo estuve, de que hayan pensado en mí para presidir la inauguración del Círculo. Si de cualquier punto de España me nubiese envanecido, ¿cómo no enorgullecerme viniendo de la región que decía á sus reyes: nosotros, que cada uno valemos tanto como vos? No se hubiese apartado ni un instante esa frase de mi memoria en Zaragoza, sabiendo que cada uno de los que me invitaban tenía perfecto derecho á aplicármela.

Mas no puedo aceptar la invitación; mejor dicho, no debo aceptarla.

Y no debo, ni aun siendo el padre de la criatura, porque no quiero



contradecirme. Habiendo dicho que cada provincia debe constituirse sin intervenir elementos ajenos á ella, me parecería, si aceptara la presidencia que se me ofrece, al prior del convento que daba por la mañana una orden, por la tarde la infringía, y al advertírselo, exclamaba admirado: «¿Pero qué? ¿Está todavía vigente?» Que es, bien mirado, lo que en el republicanismo ocurrió siempre: que se olvidaron sus hombres de lo que predicaron, lo que ofrecieron o lo que aconsejaron, en el punto y hora que á sus fines particulares, á su ambición ó á su vanidad convino. Por esto principalmente nos vemos como nos vemos.

Y voy á anticiparme á una objeción.

«¿De modo que usted, se me dirá, por no contradecirse, deja de realizar un acto que pudiera contribuir poderosamente á que triunfara la idea por usted lanzada, anteponiendo así su capricho, su manía ó su orgullo al interés del partido? Entonces ¿para qué ha dicho usted tantas veces que el sacrificio personal es la primera de las virtudes políticas?»

Si; esto pudiera objetárseme, y yo no sabría qué responder, si realmente fuese necesaria en Zaragoza mi presencia el día 19. ¡Pero si no lo es! ¡Si está ya todo hecho! Hubiera comprendido la llamada tratándose de concertar voluntades, desvanecer recelos, borrar diferencias... ¿Pero para presidir á los que van á emanciparse de todas las tutelas y todos los sautonomismos? Para esto, no la comprendo.

¿Se trata de hacer vida nueva? Pues en todo. ¿De emanciparse? Pues por completo.

¿Que en este caso no se llama al que tiene cierto nombre político, sino al que lanzó la idea que empieza a cristalizar? Tampoco me convence. Lanzar una idea, en política sobre todo, tiene menos mérito del que generalmente se le da. ¡Realizarla!... ¡Realizarla!... Este es el gran mérito. Aparte de que cualquiera sabe si la idea que lanza es completamente suya. Y hablo por experiencia. Alguna vez me he visto elogiado por exponer ó difundir una idea recogida al vuelo de labios de un hombre á quien consideraba incapaz de tener ninguna. No es por falta de ideas salvadoras por lo que España perezca; es por falta de nombres capaces de llevarlas á la práctica.

Tengo la seguridad de que los republicanos de Zaragoza, después de estas explicaciones, quedaran convencidos de que no *debo* presidir la apertura del Círculo; más por si hubiere algún disidente de esta opinión, ruego á usted, amigo Sarria, que le recuerde que siempre fui enemigo de las exhibiciones que re-

dundaban sólo en beneficio del que á ellas se prestaba.

En 1903 hubo empeño en que presidiera yo la Asamblea Nacional del 25 de Marzo en que iba a pactarse la Unión Republicana. Y, modestias á un lado, creo que á nadie le hubiese parecido extraño ni injusto el que ocupase yo aquel puesto. Y, sin embargo, me negué.

¿Dejó por esto de resultar lo que todos deseábamos? No. Hubiérase tratado de discutir, de luchar, y, ¿quién sabe? acaso hubiese caído en la tentación de suponer que mi sitio era aquél, por haber iniciado, propagado y defendido aquella idea. Pero tratándose solamente de dar carácter legal externo, digámoslo así, á lo que estaba sancionado ya en nuestros espíritus, no hacía falta que presidiera yo.

Pues exactamente lo mismo ocurriría ahora. Si los aragoneses han acordado recobrar por procedimientos democráticos la autonomía de... de... ¿de qué diré yo?, de la dignidad política, ¿qué falta hace en la presidencia del Círculo un ciudadano que por su fecha y por su facha representa, sin quererlo él, algo de ese pasado que va á enterrarse allí?

El que yo presidiera, no añadiría importancia al acto, que es grande por el propósito, por el ejemplo que ofrece, por ser aragoneses quienes lo realizan, y por celebrarse en Zaragoza, la ciudad de fama liberal legendaria é indiscutible.

Lo repito, pues: no *debo* ir, y por esto no voy. Y conste que lo siento. Si al comenzar mis andanzas políticas me hubieran dicho: «Llegará un día en que te llamarán á Zaragoza para presidir un acto en que estará representado el republicanismo aragonés», seguramente *hubiese* contestado: «No tendré la suerte de prestar los suficientes servicios para merecer tanto».

Créame ustedes, amigos míos: desde el momento que no es necesaria mi presencia en Zaragoza el día 19, sólo representaría esto: ó un ridículo deseo de exhibición casi póstuma, ó una debilidad de viejo arrepentido de no haber nadado con la corriente; ó, lo que sería peor, una chochez lastimosa. Y francamente, si un día me viera así, haría lo posible para que nadie lo advirtiera. ¡Estaría bien que acabase cometiendo fantocherías, que he censurado en los demás!

Desde otro punto de vista, el no ir me evitará acaso alguna molestia de amor propio. La realidad da chascos tremendos. Si D. Quijote hubiere visto á Dulcinea montada á horcajadas en el burro como la vió Sancho ¡qué desencanto! ¿Y no podía ocurrirles lo mismo á los amigos que no me conocen, al verme ahí haciendo la triste figura en la presi-

dencia, por no entender ni jota de la manera de desempeñar ese cargo honorífico, por no haber presidido nunca ni un comité de barrio? Aquellos guerreros de la antigüedad que setapaban la cara para que sus soldados no advirtieran algún gesto de flaqueza que involuntariamente se les escapara en la agonía, obraban perfectísimamente.

Por lo demás...

Aquel día estaremos juntos como nunca. Ustedes pensando: «El eco de nuestras palabras resuena en el pecho del que lanzó la idea que aquí nos congrega.» Y yo diciéndome: «Allá, en la ciudad de España que más derecho tiene á simbolizar la Patria y la Libertad, están reunidos hoy los primeros que han llevado á la práctica la idea de buscar el resurgimiento del partido republicano por el camino que nuestros antepasados encontraron á los comienzos del siglo XIX el despertamiento del espíritu patriótico.»

Y poder ustedes pensar eso y yo decirme eso, ¿no supera a todas las emociones hondas y patrióticas que pudiéramos sentir al cambiar abrazos y apretones de manos durante unas cuantas horas?

Queda EL MOTIN á su disposición para airear cuanto acuerden, y yo agradecidísimo á sus atenciones. Soy de los que aprecian más la intención que el favor.

De todos y para todo

JOSÉ NAKENS

## Qué Constitución ni qué niño muerto

Entre el partido liberal y el Gobierno conservador, aquel coreado por algunas oposiciones, hase abierto campaña sobre si rige ó no rige de hecho la Constitución de la monarquía española. La causa ha sido la neutralidad.

El *Diario Universal* larga la siguiente arremetida contra el proceder de *embudo* del Gobierno de Dato, á quien se acusa de muy celoso en exigir respeto á las atrocidades alemanas, y de muy desidioso en corregir los excesos germanófilos contra los aliados.

«Este proceder es absolutamente contrario á lo preceptuado en la Constitución. Y una de dos: ó lo que hace el Gobierno es ilícito, y conforme al texto constitucional incurrirán los ministros en responsabilidad civil y penal, ó la Constitución sobra, porque prácticamente está derogada.

»Hay gentes á quienes estas cosas les parecen tiquismiquis, cuestiones baladíes, de pura forma. A nosotros nos parecen substanciales. Cuando un Gobierno puede quitar de en medio la Constitución, sin asumir



la responsabilidad de hacerlo, es que en ese país se ha perdido la estimación al propio derecho y la sensibilidad moral.»

No es nueva la noticia; pero bueno es que nos la dé un diario gubernamental y monárquico. Por nuestra parte, para saber que ha perdido el sentido moral un país, nos basta ver minado el jesuitismo y tolerado el requeté.

### ¿A que no?

El escrito en que eso se dice es largo y razonado.

Como EL MOTIN, vota por la suspensión de garantías. Sólo discrepa de nosotros en la objetividad de la suspensión.

El *Diario*, en nombre del partido liberal, reclama que el Gobierno la haga para responder en su día, civil y personalmente, ante el Parlamento. Nosotros creemos que cuando llegase ese día parlamentario el juicio sería la diezmilésima primera farsa de las habidas con este motivo, con estas polémicas, con estas amenazas, y... total, nada: los ministros de hoy absuelven a los de ayer, para que los de ayer, que volverán a serlo mañana, absuelvan a los de hoy.

Es decir, creemos que el propio partido liberal, que ahora habla tan gallardamente, prosigue, aún en esto del gallear, la historia de la farsa española, cuyo bufón y alcahuete es el propio Parlamento, hijo ya de la prostitución del sufragio y de la violación caciquil, gran corruptor del pueblo, pararrayos del Gobierno y baratero del mercado político de conciencias.

### El Gobierno denunciado

¿Que ahora no cumple la Constitución el Gobierno de Dato?

No se indignen los liberales. Para la inmensa mayoría de los españoles no ha regido nunca. Para el simple ciudadano no ha habido jamás garantías de no verse apaleado, encerrado, atropellado, violado y fusilado cuando al Gobierno se le antoja. Con cometer el atropello, la violación y el crimen por la vía judicial ó gubernamental, el juez absuelve al policía, el Supremo absuelve al juez, el Gobierno absuelve al Supremo, la Monarquía al Gobierno, el Parlamento a la Monarquía, y así queda dividida España en dos castas: una superior a todo derecho; otra superior a todo deber; la ley y la política sirven de pantalla y de filtro a esas dos castas.

¡Constitución! Da grima oír hablar de Constitución a entes parlamentarios, como da grima oír hablar de Concordato a los clericales. Toda la vida nacional está siendo anti-constitucional hasta las cachas; desde las 300 órdenes religiosas hasta

los reglamentos de cementerios; desde que se nace hasta que se muere.

Y el Parlamento, siguiendo la farsa y dándole teatralidad de Guignol, movido por maese Pedro.

### El juicio final

Sabemos, pues, que eso de responsabilidad civil y penal de los ministros es cosa del cielo y del infierno de la otra vida, en la cual no creen los que la manejan como cucillo.

Mayor fe tenemos en la responsabilidad que con la suspensión de garantías, y con la previa censura asume el Gobierno español ante las naciones que mañana, al terminar la guerra, ajustarán las cuentas a todo bicho: a ministros y a Estados, a Parlamentos y a Constituciones. Esta es la responsabilidad a que apelamos, como antaño los fieles apelaban de las injusticias del Papa reinante al Papa futuro y al Concilio.

Porque ese día vendrá, y no está lejano, y ante él serán balanceadas las cuentas de la paz, de la guerra, de la neutralidad fullera y del laborantismo mercachifle.

¡Parlamentol... ¿Para qué? ¿Para que los cuatrocientos diputados con sus respectivos senadores vendan al Gobierno su silencio acerca de la neutralidad, pagando el pueblo español las results? ¿No fué eso lo ocurrido antes? ¿No callaron todos los diputados como muertos?

Pues... sigan muertos, pudriéndose en el silencio. Venga la suspensión de garantías que impida hablar a los diputados, ya que todos ellos dejan suspender las garantías del pueblo, cuyos derechos juraron defender, haciéndose portavoces que luego se hicieron portamordazas, mordazas de caramelo para ellos y de autos judiciales para los demás.

Venga la suspensión de garantías para los diputados, ya que para los demás no existieron nunca, y sepamos de una vez que en España no hay más Constituciones que las apostólicas.

### Despejando el terreno

¿Aprueban los obispos de España la campaña turcófila de la Prensa llamada católica?

Es cosa que conviene averiguar.

El sentido común y la moral oficial de la Iglesia, dicen:

«El que calla cuando debe hablar, demuestra que consiente.»

Los obispos que no desautorizan a tales periódicos, sancionan con su silencio sus campañas.

Tomen nota de ello los belgas, ingleses, franceses é italianos.

Tome nota el Vaticano; que si luego no desautoriza el silencio de sus obispos españoles, habrá de responder á quien procediere.

## COCHINERIAS

El ilustrado semanario *España*, en un artículo titulado *Los cerdos de Vázquez Mella*, refiere la historia de un alemán que hace años vino á Madrid y hoy vive en una tienda de la calle de Fuencarral, y después añade:

«Una tarde entraron en la tienda dos personas: un sacerdote y un seglar. Anduvo el sacerdote comprando algunos objetos, y mientras tanto, el seglar, verboso y jovial como Tartarín, trabó conversación con el comerciante. Al despedirse hizo su propia presentación: «Yo soy, dijo, Vázquez Mella. Ya volveremos á vernos.»

A poco de romperse las hostilidades, recibió el alemán una orden de la Embajada para ir á Santander, donde recogería 150.000 marcos en oro. Decíasele, además, que recibiría posteriormente instrucciones para su empleo. Fué allí, en efecto, y se hizo cargo de la cantidad, que por cierto llegaba en pilas de monedas sujetas entre dos chapas de hierro, que unían unas varillas del mismo metal.

Vuelto á Madrid, se le comunicó el encargo de pasar á Extremadura, para comprar abundantemente—con perdón sea dicho—cerdos. No era fácil la empresa; pero he aquí que el Sr. Vázquez de Mella, haciendo de *Deus ex machina*, surge en la pequeña tienda y pone en manos del alemán una colección completa de cartas de recomendación para los curas de los pueblos extremeños y alguna para el provisor de cierta diócesis, á fin de que éste ampliase y diese vigor á las recomendaciones.

Y allá se va por Extremadura nuestro alemán, de villa en villa, de aldea en aldea, sonsacando criaturas de cerda. Mas los campesinos, gente suspicaz y no bien pensada, se alarmaron á la vista del oro gentil, objeto tan fuera de sus usos y experiencia. Por nada de este mundo querían recibirlo, temerosos de un engaño, y los tratos se prolongaban sin venir á conclusión. Entonces intervinieron los curas, y, desde los pulpitos, aconsejaron á los suspicaces que tomasen aquel oro protestante sin protestar, y que, en último caso, fueran á la casa parroquial, donde ellos mismos les cambiarían el oro por monedas menos temibles.

Por este procedimiento económico-teológico compró el alemán hasta 60.000 pesetas de materia gruñidora. En partidas numerosas pasaron á las estaciones del ferrocarril



los animales. Y es el caso que, como si fueran dirigidos por un íntimo impulso, de la manera que en Homero las naves de los Feacios hallaban sin piloto el puerto, todos los vagones cargados de cerdos iban á dar en un pueblecito asturiano, donde fueron descuartizados y transmitidos. Este pueblecito asturiano es Cangas de Onís, patria del señor Vázquez de Mella.

He aquí cómo los que hablan de neutralidad buscan modos tácticos y apropiados de intervenir en la gigantomaquia.

¿Cerdos? ¿Curas? ¿Vázquez Mella? No es idílico el conjunto, pero vamos al asunto.  
¿Llenó alguno su gamella con la compra-venta aquella?  
¿Intervinieron los cerdos en misteriosos acuerdos?  
¿Hay quien pague y hay quien cobre?  
¿Prosigue la maniobra?  
El juego no anda entre lerdos.

Que se sepa de una vez, para que nos entendamos y en la picota pongamos (aunque apretarles la nuez fuera mejor), á esa hez que moralidad predica, y que lo mismo trafica con los valores divinos, que compra y vende cochinos, como ese artículo indica.

## La lámina de hoy

Al ver las mujeres de los liberales españoles la mansedumbre con que sus esposos soportan sus imposiciones clericales, no tardarán mucho en ponerse del todo los pantalones, obligando á quienes antes los llevaban á desempeñar los oficios y menesteres que se exhiben en la lámina de este número.

Y harán perfectísimamente, de acuerdo con aquel refrán que dice: «al que no sirve para gallo, capallo.»

Concepto y efectos

de la neutralidad de embudo

ANVERSO

Londres 9.

R-firiéndose á la negativa por parte de Inglaterra, á conceder licencia para la exportación de carbón á España, dice el *Times* lo siguiente, que nos comunica el telégrafo:

«Londres 10.—Durante algú tiempo prevaleció la idea de que los cargamentos de carbón para España podían efectuarse sin restricción, por sernos ventajosos los minerales de hierro y cobre que de allí recibimos; pero hubo últimamente razo-

nes para suponer que esos minerales son enviados de modo indirecto á Alemania, y, por consiguiente, ya no tenemos la misma razón para reservar nuestro carbón á España.»

Como recordarán nuestros lectores, hace dos días anunciamos esta grave determinación de las autoridades inglesas, como justa represalia á la parcialidad de nuestro Gobierno, que se cruza de brazos ante el descarado contrabando que están haciendo los germanófilos en favor de su idolatrada Alemania.

(España Nueva)

¿De veras en Inglaterra no se cree en la sinceridad neutral del gobierno datista? Pérfida Inglaterra, que duda de tal sinceridad estando los jesuitas en pleno auge... Y los jesuitas se declararon neutrales... jesuiticamente.

## Reverso

Los Estados Unidos; hacen negocios como el siguiente, que cita la *Correspondencia Militar*:

«La Prensa norteamericana registra la fábrica de la Bothlehem Steel Company recibió en un día una orden para la construcción de ocho mil cañones, acompañada de un cheque de más de 16 millones de dollars, parte como pago de material ya recibido por Inglaterra y parte como anticipo del nuevo encargo. Los cañones pedidos son piezas de campaña que pueden construirse en un mes, y la Compañía en cuestión posee modernísima maquinaria superior quizás á la de Krupp y podrá entregar rápidamente el pedido. Los *shrapnel* se construyen á razón de 12.000 diarios y las granadas de los cañones más pequeños que la fábrica produce diariamente pasan de las 50.000. Los Estados Unidos pueden construir hoy más de 20.000 fusiles cada veinticuatro horas.»

En cambio, los industriales catalanes elevan al cielo sus gritos por causa de haber retirado Francia los pedidos hechos á España.

Francia retirando los pedidos...

Inglaterra negando carbón...

¡Viva Mella! ¡Viva el jesuitismo!

## En el cantón de Valencia

Los descendientes de aquellos nobles católicos que hace cuatro siglos dieron origen á las Germanias, están preparando el centenario con los preludios de aquel tiempo.

Los bandos de los Borjas han vuelto á levantar cabeza; organizan sus mesnadas con nombre de requejets, soliviantanlas con el fuego sacro del ardor bélico y erigen un Estado sobre el Estado.

Las autoridades del cantón han

decretado ahora el extrañamiento de Blasco Ibáñez para responder al extrañamiento que antaño sufrió Guisasola, bajo cuyo pastoreo se rehizo el estado aquel.

¡Si terminará aquello con una nueva Germanía!

## La tormenta antijesuíta

La *Grande Révue* de París ha denunciado á los franceses la campaña germano-turcófila de los clericales españoles, señalando el campeonato que dentro de ella lleva *El Debate*, órgano de los jesuitas.

La Compañía se ha alarmado de esta delación que le quita la mascarilla de neutralidad perfecta que pretende simular ante los aliados. Por lo visto, teme ya por el éxito de su bando; y, como sabio ratón, busca salida de su escondite germánico que amenaza ruina, para eximirse de responsabilidad en caso de que trinfen los contrarios.

Para convencer á estos de su inocente actitud, la Compañía ha echado mano del órgano episcopal, *El Universo*, quien se ha brindado al quite en un artículo que debiera empezar con el consabido *HIS* y terminar con el *A. M. D. G.* En él, con singular frescura que nada dice en favor de la Compañía, del obispo, de *El Debate* ni de *El Universo*, éste niega que su colega sea órgano de los jesuitas, niega que el obispo haya censurado en el diario clerical sus actitudes anglófobas, cree probar la neutralidad de la secta en España, citando el nombre de 28 jesuitas muertos en el ejército francés, proponiéndolos como futuros santos del martirologio de la Patria, y acusa de maliciosas invenciones las noticias publicadas por la *Grande Révue*.

Con decir que *El Universo* y el obispo de Madrid son para la Compañía tan profanos como *La Révue*; que en vez de someter al obispo sus planes, los jesuitas le han dado más de un disgusto, y en más de una ocasión le han hecho sentir su supremacía eclesiástica; con sólo esto, queda anulada el quite de *El Universo*, que carece de toda garantía para certificar la procedencia jesuitica de los planes internacionales de la secta.

En cuanto á que *El Debate* es el órgano jesuitante, *El Siglo Futuro* podrá responderle cumplida y luctuosamente. Tales negaciones de hechos públicos, llevados á la conciencia general por mil argumentos inequívocos, comprometen la seriedad de quien las hace. ¿Que el diario interesado no lleva el epígrafe de órgano del jesuitismo? Tampoco lo ostentan, antes bien lo ocultan, cien y una empresas de las que enredan





Porvenir de los liberales mansos con el clericalismo.

Ayuntamiento de Madrid



por estos mundos, desde la *Defensa Social* á la *Acción Social Popular*; como oculta su título y profesión de jesuita el Sr. Ron; como ocultaban ser jesuitas los propios fundadores de la Compañía, disfrazándose con otros títulos.

Que la Compañía en España resulta germanófila ¿habrá quien lo niegue? Desde el famoso sermón del P. Aicard, al principio de la guerra, hasta la actual agitación de la *Defensa Social* para traer al Papa á España; desde las noticias de la radiotelegrafía clandestina, acusada en Octubre, hasta el discurso de Mella, la Compañía en España ha sido un centro de laborantismo germánico, cuya acción no ha podido ocultar la habilidad simulada del lovolismo.

El mismo lio de la traída del Papa á España ha sido denunciado en Roma como proyecto del jesuitismo internacional. En España, el jesuitismo es, por medio de su *Defensa Social*, el leader público de esta campaña, reputada como comprometedora del Papa por los católicos y como nociva para España por los estadistas de acá.

Si en esto los jesuitas españoles hacen coro con los de Austria, en su *Acción Social* sirven al jesuitismo alemán, habiendo descubierto antaño la oreja hasta el extremo de titularla el *Volkverein-Español*, título cuyo recuerdo ahora querrían borrar ante los aliados, sin embargo de explotarlo entre los contrarios.

Negar la luz es propio de la secta, según los agustinos. Su lema fué siempre el jura, perjura: *secretum prodere noli*. Esto es lo que el mundo sabe por lo cierto, y tanto, que el empeño en negar un hecho la Compañía es indicio de su certeza.

Acuérdese *El Universo* de la Pastoral del obispo de Utrecht. También en su tiempo negaron los jesuitas su paternidad; ahora, en cambio, la publican ó la ríen.

Como se reirían del órgano episcopal si triunfasen los germanos.

## Reglas de la Santa Sede

A los católicos del Universo:

«Para producir á la Santa Sede graves trastornos, basta cualquier imprudencia ó indiscreción de los países neutrales, hábilmente explotados por los sectarios; siendo de tal género, verbigracia, cuanto tienda á presentar en estos momentos la causa del Papa como opuesia á la de Italia, por ejemplo: la esperanza en el restablecimiento del Poder temporal, basada en la derrota de los italianos. En Italia las logias quieren que así lo crea el pueblo, no ciertamente por fines patrióticos, sino para que en las relumbras de la pasión popular exaltada puedan cometerse

contra el Papa los más odiosos excesos.»

En España los únicos neutrales que han hecho correr la especie de la reposición del poder papal, son los jesuitas. Si esta especie, según esa nota, procede de la masonería, ¿habrá alguien capaz de distinguir en España quién es el masón y quién es el jesuita, y cuál de ellos mueve al otro?

## AL PADRE SANTO DE ROMA

Padre Santo: Una quisicosa jesuitica intitulada *Defensa Social*, no satisfecha con perseguir periódicos y escritores y con flogonear lo que pasa entre las chicas de la vida, ha decidido ahora dedicar unos días á preparar un mensaje á vuestra santa paternidad, invitándola á venirse á España.

Para recoger firmas, es condición indispensable no poner edad, profesión, ni señas personales. Las primeras firmas recogidas con las de los niños de las escuelas. Seguirán luego, según es de suponer, las de los hospicianos, enfermos de hospitales, locos de manicomios, presidiarios y encarcelados, novicios, legos, monaguillos, amas de cura, sacristanes, campaneros, organistas, seises, perreros, cereros, requetés, casulleros, santeros, notarios eclesiásticos, canónigos, congregantes marianos y mendigos de cancelles.

El uno se llamará Gonzalo de Córdoba; Cristóbal Colón el otro; María de Padilla, ésta; Rodrigo Borja, aquél; amén de los Luquez, Marquez, Dieguez y Ramirez de inmemorial prosapia.

¡Cuán significativo será ese album, Padre Santo de Roma! Y aunque vuestra santa paternidad deberá estar avisado por su señor Nuncio acerca de esta y de otras cosas, no está de más que los impíos lo repitamos, por si acaso en el correo se extraviasen los avisos oficiales.

Cuando den noticia del número de firmas recogidas, EL MOTIN hará el análisis. De antemano va este aviso, para que vuestra santa paternidad no se desocupe de ello.

Por lo demás, el juego es inocente.

Los jesuitas de Austria exigen de V. S. que salga de Roma. No se atreven á insinuar que se vaya á Austria, que sería el colmo de su deseo. Pero ya que no pueden llevarse á la Metrópoli, se resignan con permitir que venga á España, que es una especie de colonia, autónoma por Constitución que dicen que no rige.

Siguiendo el juego de los austriacos, los jesuitas españoles no sosiegan. Claro está que ellos no dan la

cara. Sirveles de testafierro para el caso esa quisicosa de la *Defensa Social*, compuesta de coadjutoras sin voto y sin bonete, que mata el tiempo en veladas de devotas cantoras, en el procesamiento de periodistas y en otras faenas menos públicas y más clandestinas.

La *Defensa Social*, pues, fué la que inspiró á Dato la idea anticonstitucional de ofrecer al Vaticano un territorio que no es suyo. Luego promovió la idea entre la nobleza de prepararse para constituirse en guardia suiza. Luego ideó el ofrecer El Escorial para echar de allí á los agustinos. Ahora promueve la recogida de firmas entre el pueblo para poder decir á Vuesra Santidad: «Ya lo ves, Papa; en España, el Rey, la nobleza y la plebe, todos á la una.»

Harto saben los jesuitas que piden peras al olmo; que ni España desea meterse en tal lio, ni Su Santidad se fía de los españoles, y menos de los jesuitas. ¿Qué buscan, pues, con ello?

El diablo lo averigua. Por lo pronto, bullen, enredan, arman jaleo, hacen hablar de ellos, simulan amor á la Santa Sede, van continuando sus industrias. Y esto es lo que les importa.

R. MAYOL

## Jesuitas en alza

En el entierro del P. Coloma, fallecido el otro día, estuvieron representados SS. MM. por el conde de Avbar; la Reina doña Cristina, por el conde de Aguilar; la infanta doña Isabel, por el conde de Polentinos; el infante D. Fernando, por D. Gabriel Pastor, y los infantes D. Alfonso y doña Beatriz, por don Rafael Gordón.

## Al pie del yunque

No hemos de cejar en nuestro propósito, aunque las derechas recojan las uñas y hagan pata de terciopelo.

Una vez más los elementos reaccionarios, arrepentidos de los intempestivos alardes de fuerza y de poder que acaban de mostrar, pretenden adoptar la postura de víctimas y de provocados. Hacen como los alemanes y se declaran «pobrecitos huérfanos».

Siempre acontece lo mismo. Sin escrúpulo de ninguna clase y con armas de todas, nos atacan desde la derecha; los liberales recibimos el ataque con una sonrisa despectiva, y con un gesto de desdén respondemos al insulto y al desplante. Se crecen entonces los clericales y arrecian en sus insidias, hasta que, tras pasando audazmente los límites de



la ley, llegan á la ofensa y á la injuria.

Hartos de tener paciencia, los liberales se aprestan á la lucha: mas he aquí que, al advertirlo, los políticos de media cogulla y doble solapa, ponen el grito en el cielo y hablan de nuestra intolerancia, de nuestra intransigencia y de nuestro espíritu perturbador y anárquico.

Y nosotros, los nombres de la izquierda, indolentes ó escépticos a perpetuidad, tan pronto como oímos lamentarse al enemigo, nos volvemos á sestear a nuestras uendias. Así anda todo en España.

Hoy el espíritu y las personas clericales lo dominan todo. En los mejores negocios privan siempre los nombres de los mas calificados reaccionarios. En las Catedras de Universidades e Institutos han ido introduciéndose calladamente, al amparo del poder oficial y del favor de los Gobiernos. En la magistratura han minado las Salas y los tribunales, para estar en constante mayoría. Hasta logran inocular su virus en las filas de nuestro ejército, siempre liberal y democrático, siempre vencedor suyo.

Los políticos liberales, torpes ó ingenuos, se convierten, con frecuencia lamentable, en los mas propicios servidores de sus irreconciliables enemigos, que, á la sombra de mil privilegios habili y cautelosamente granjeados, usufructúan las mejores y mas sabrosas sinecuras del Presupuesto.

Estos polipos insaciables, capaces de tragarse en un dia la riqueza nacional de un año, son los que sistemáticamente se encaran con el pueblo radical para afrentarlo, llamándole ineducado, venal y hambriento y para atribuirle todo linaje de ruines pasiones.

De algunos días acá han cesado las voces agresivas en la calle y han puesto sorquina ciertos periodicos a sus groseros insultos; en cambio, se habia á destajo de la actitud provocativa de los liberales y de la conducta intolerante de las izquierdas.

Hablen lo que habien, digan lo que digan, escriban lo que escriban, nuestros neos no descansan un solo instante en su labor demoledora de todo cuanto pueda tener un adarme de substancia liberal.

Contra este proceder no cabe más que un camino: que los espíritus liberales y democráticos se junten con el firme propósito de trabajar, hora por hora y minuto por minuto, contra esa constante labor de zapa y mina.

Para ello no hacen falta teatrales movimientos de opinión ni conciertos solemnes de partidos; basta con que todos, honrada y sinceramente, nos decidamos á perseverar en el cumplimiento de elementales debe-

res, impuestos por el pundonor á la vez que por la ciudadanía, cuidando siempre de evitar querellas entre nosotros.

Riñamos, si nos agrada ó si nos incita á renir este tonto anárquico de exagerado individualismo que da carácter al temperamento español; disputemos en todo y por todo, si es menester; pero hagamos una excepción en el punto concreto de no dejar vivir descansados á esos grandes negociantes del clericalismo.

Tal union será salvadora, nos vindicará ante el mundo y el siglo, y nos defendera contra los envenenados agujones y contra las alevosas acometidas del hambre negro.

Si nuestros afines y nuestros hermanos en ideas y sentimientos quieren hacer lo que nosotros, iremos, seguros de vencer, hasta donde sea necesario para consolidar un triunfo definitivo.

Si no lo hacen, continuaremos, aunque contristados y solos, al pie del yunque, y mandaría en alto, para machacar el hierro.

El anterior artículo es de *El Liberal*, que viene hace dias combatiendo briosamente al clericalismo, cual en tiempos lejanos.

Seguramente no hay quien los lea con mas entusiasmo y regocijo que yo, por razones fáciles de comprender.

De haber luchado sin intermitencias los periodicos liberales con esa bravura, no estaria la chusma clerical tan envalentonada.

Imiten a *El Liberal* ahora, y antes de tres meses habra cambiado la faz del pais en este punto.

El clericalismo no vive de su fuerza, sino de nuestra debilidad; mejor dicho, de nuestra inaccion, que traduce por cobardia.

## De Don Jaime

«TODO LO QUE SE HAGA CONTRA INGLATERRA, LA CAUSANTE DE ESTA GUERRA, SERA SIEMPRE POCO.»

(Carta a Melia, segun versión de *El Correo Español*.)

Apuesto a que, con el tiempo, los carlistas van a demostrar que Don Opas era ingles, y que los ingleses trajeron los moros a España.

## PARARRAYOS PARA IGLESIAS

«Roma 11. — Oficialmente ha sido desmentida la afirmación hecha por algunos diarios alemanes acerca de la existencia de instalaciones radiotelegraficas y de cañones anti-aéreos en la torre de la iglesia de San Marcos de Venecia y en el «duomo» de la Catedral de Milán.

Añade la nota oficial que tales afirmaciones han sido hechas con el

propósito de justificar los ataques aéreos de los dirigibles austriacos.

## Cine clerical

### Lo mejor para Dios

#### I

Tienda de baratijas piadosas: escapularios, crucifijos, medallas, estampitas, rosarios, pilas de agua bendita, etc., etc. Dona Petra, de setenta años, seca, con gafas, casi calva, abuela de Rosita, una chica morena, de ojos grandes y apasionados, y buenas carnes: veinte años; doña Flora, viuda de un capitán, muy liberalata, entrometida y con la mania de las protecciones.

—Pero si no puede ser, señora.

—Pues sera.

—Pero, ¿usted tiene corazón? ¿Usted tiene ojos en la cara? ¿No esta usted viendo que esa no ha nacido para monja? Si no hay más que ver esos dos ojos que tiene, que son una noche africana, y esas caderas, y ese contoneo, y esa lengua dulce y arrullona, para ver a la legua que Dios no la quiere para que se pudra en un convento. Eso dejelo usted para las feas, no para este angel que tiene usted aqui. Lo que sucede, que toda esa lechuceria que viene aqui le han revuelto á usted los sentidos, y eso es todo... A usted, sí, señora, a usted; porque lo que es á la chica, no y no.

—No diga usted disparates, y no se meta en lo que no entiende. ¿Que sabe usted de vocaciones? La chica quiere ser carmelita, y descaza...

—¿Delcalza? Sí; de pie y pierna. ¡Menudas miradas le echa al mancebo de la botica de enfrente! Y que le ha dado Dios un palique para los hombres, que me rio yo...

—¿Quien, mi Rosita? Señora, repare usted que está en una casa muy cristiana, y que no me gusta oír ciertas cosas... Parece mentira que una señora, a su edad, hable de ciertas cosas...

—Bah, bah, déjeme á mí de bobadas y de tonterías... Su nieta de usted se casara y tendra un montón de hijos... ¡Cuando yo lo digol...

—¡Virgen del Amparo! Váyase usted, doña Flora, váyase usted; que no la oiga la niña... ¡Mi nieta casaa!... Antes la vea con la mortaja... ¡Dios me perdone!

—Pues se casará y se casará, ea.

—Váyase, por los Santos Clavos.

—Ya veremos quién acierta...

#### II

—Por Dios, doña Flora, ayúdeme usted.

—Sí, sí, hija, con toda el alma. Tá no quieres ser monja ni esposa del Señor, ¿verdad?...



—No, señora; son cosas de mi abuelita; como ha de vivir con la gente de Iglesia, pues por halagarlos, por no perder la parroquia...

—Sí, te sacrifica a ti; pero no sucederá eso mientras yo aniente... ¿Tú quieres al boucarlo? Vamos, no te dé vergüenza.

—No, señora; es á otro.

—¿Al joven aquel comisionista que el otro día te pellizcaba?

—No, señora; á otro... Al sobrino del P. Enriquez; estudia para médico, y este año acaba la carrera... Pero esto tiene que ir muy deprisa, porque... ¡Ay! Me da mucha vergüenza...

—Vamos, desembucha; yo no soy tu abuelita.

—¡Ay, doña Floral! Yo no quería, pero él se empeñó, y un día... ¡Ay! Ayúdeme usted... Un día que estábamos solos, pues... (Llora.)

—Vamos, mujer, no te apures; cosas de hombres y mujeres... Ya hablaré yo con tu abuelita...

—Me matará...

—No lo creas... Y con el P. Enriquez...

—Le matará...

—No digas tonterías... ¡Buen peje es el tal P. Enriquez! ¡Sé yo cada historia de él... Déjalo todo en mi mano... Tú calla y disimula... ¡Y que no se yo nacer estas cosas!...

### III

—¡Sagrado Corazón de Jesús, valedme! ¡Usted es una lengua del infierno! ¡Mi pobre Rosita, ese ángel, esa fiel imitadora de Santa Teresa!... ¡Ay! ¡Ay! A mí me va a dar algo... Se me va la cabeza... ¡embustera!...

—¿Embustera? Ya lo verá usted cuando asome las orejas el lobo... Será el vivo retrato del sobrino del P. Enriquez...

—¡Ay que golpe! Yo me moriré de vergüenza. ¿Qué dirán las madres?

—Que digan misa, si pueden... La chica está en mi casa, y no saldrá de allí sino para la vicaria. ¿No decía usted que lo mejor para Dios?... Pues las madres, las de verdad, son lo mejor que Dios ha hecho... Y que no ira descalza, que el P. Enriquez le da un buen pellizco de su fortuna al sobrino...

—¡Ay, Santa Teresa de Jesús! ¡Ay, madre mía del Carmel!...

FRAY GERUNDIO

## "LOS MISERABLES", diario

### A la opinión

—Desde el día 15 del corriente Junio, *Los Miserales* se publicarán diariamente. Este hecho tiene para nosotros enorme trascendencia. Sig-

nifica el paso de nuestro semanario de la infancia á la «fancia», el paso de la menor á mayor edad. Al acabar esta gloriosa primavera de 1915, ha llegado nuestro periódico á la pubertad. Con fuerza para empeñarse en los más áridos amores, para lanzarse á las más rudas peleas y á las más trágicas muertes. Vivimos unos tiempos ígneos y férreos. Unos tiempos de inmensa congoja, de universal fiebre. Para vivir estas horas únicas, nos hemos afeitado el bozo que cubría nuestro labio superior, y le hemos pedido al hirsuto Mavorte que cubriera nuestro rostro con una soberbia barba viril. Y la anhelada barba nos ha crecido una mañana de estas.

*Los Miserales* tienen una historia rolandesca y heroica. Un lema se ha alzado siempre por encima de sus rojas y ardientes columnas. Este: «*Ut redeat miseris abeat fortuna superbis*», hay que devolver á los pobres lo que les han robado los ricos». Como véis, es el mismo que Marat puso en la cabecera de «*El Amigo del Pueblo*». *Los Miserales* han sido siempre fieles á ese lema. Como escribió Balzac sus «*Cuentos Dróaticos*» para aumentar la natalidad en Francia, escribimos nosotros nuestro periódico para aumentar la justicia en la tierra. Como aquel famoso sereno de Nuremberg recordaba á media noche a los maridos sus obligaciones conyugales y la necesidad de dar á sus mujeres lo que les correspondía, nosotros hemos inquietado constantemente á nuestros gobernantes recordándoles sus deberes. Y todo esto desinteresadamente. Ningún redactor nuestro ha cobrado una blanca por sus trabajos. Y todos hemos sido procesados y perseguidos. Y la mayor parte hemos sufrido encarcelamientos y destierros.

La misma labor que hemos realizado hasta hoy, llevaremos á cabo en adelante. Pero en mayor escala, en más vastas proporciones. Cumplir las obras de misericordia, obligar á los cristianos a imitar á Cristo, ser los guardianes del derecho, dar disgustos á los ricos y á los poderosos, impedir que se haga sudar demasiado á los trabajadores. Tal es nuestra misión. Concretando más y refiriéndonos á los problemas de actualidad, nos proponemos principalmente dos cosas: rejuvenecer el republicanismo, y agitar á España para obligarla á tomar parte activa en la guerra europea. En cuanto á lo primero, creemos un deber nuestro secundar la política del Bloque Republicano Autonomista. Es este un partido que ha venido á renovar nuestras democracias. En él están los hombres de izquierda de más solvencia intelectual y moral de Cataluña y de España. Hemos, pues,

de seguirles sin vacilaciones, y hemos de aconsejar al pueblo que deposité en ellos su confianza. Por lo que hace al segundo extremo, lucharemos para convencer á la nación de que le conviene intervenir en el conflicto europeo y de que ha de tomar las armas para defender la causa de los ahogados. Hasta ahora ha habido una duda: la de si se nos necesitaba, la de si servíamos para algo. Hoy esta duda esta desvanecida, y sabemos que nuestra participación en la magna contienda sería vista por todo el mundo con buenos ojos.

Para cumplir estos propósitos reclamamos el auxilio de todos nuestros amigos y de todos nuestros correligionarios. En España y sobre todo en Barcelona hace falta un cotidiano de extrema izquierda, un diario brioso, caluroso, fogoso, que deshiele los corazones y desentorpezca las almas, que esté escrito con sangre de pechos humanos y con semen de varones vigorosos, que exalte las imaginaciones y haga vibrar los espíritus, que trate a los hombres á latigazos, que fuerce las cuestiones y viole los problemas, que hable siempre á grandes gritos. Esto queremos hacer nosotros. Este es nuestro ideal. Así serán *Los Miserales* en este segundo período de su existencia.

Republicanos, prestadnos vuestro concurso. Ciudadanos, alentadnos con vuestra simpatía, ayudadnos con vuestro óbolo.

Angel Samblancat, Fernando Pintado, Platón Peig, Mateo Santos, Carlos del Corral, Fernando Suso, Rosendo Giménez, Joaquín Gasch, Diego Ramón.

Las firmas que van al pie de ese Programa valiente, garantizan el cumplimiento de cuanto en él se ofrece. De pocas firmas puede hoy afirmarse lo mismo.

Si el éxito corona la intención y el esfuerzo, el republicanismo tomará en Barcelona y en toda Cataluña nuevas orientaciones, que influirán poderosamente en el porvenir del parado en toda España. Por lo tanto, debemos todos ayudar á *Los Miserales*, aun cuando alguno disienta de él en algún punto concreto, en la seguridad de que ese diario hará labor intensa y honda.

¡Adelante, jóvenes luchadores de compleción artística, literaria y política robustamente varonil! La semilla que depositéis en el surco podrá acaso tardar en salir á flor de tierra, pero fructificará.

## YO, HABLANDO DE MI

POR

José Nakens

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12, MADRID